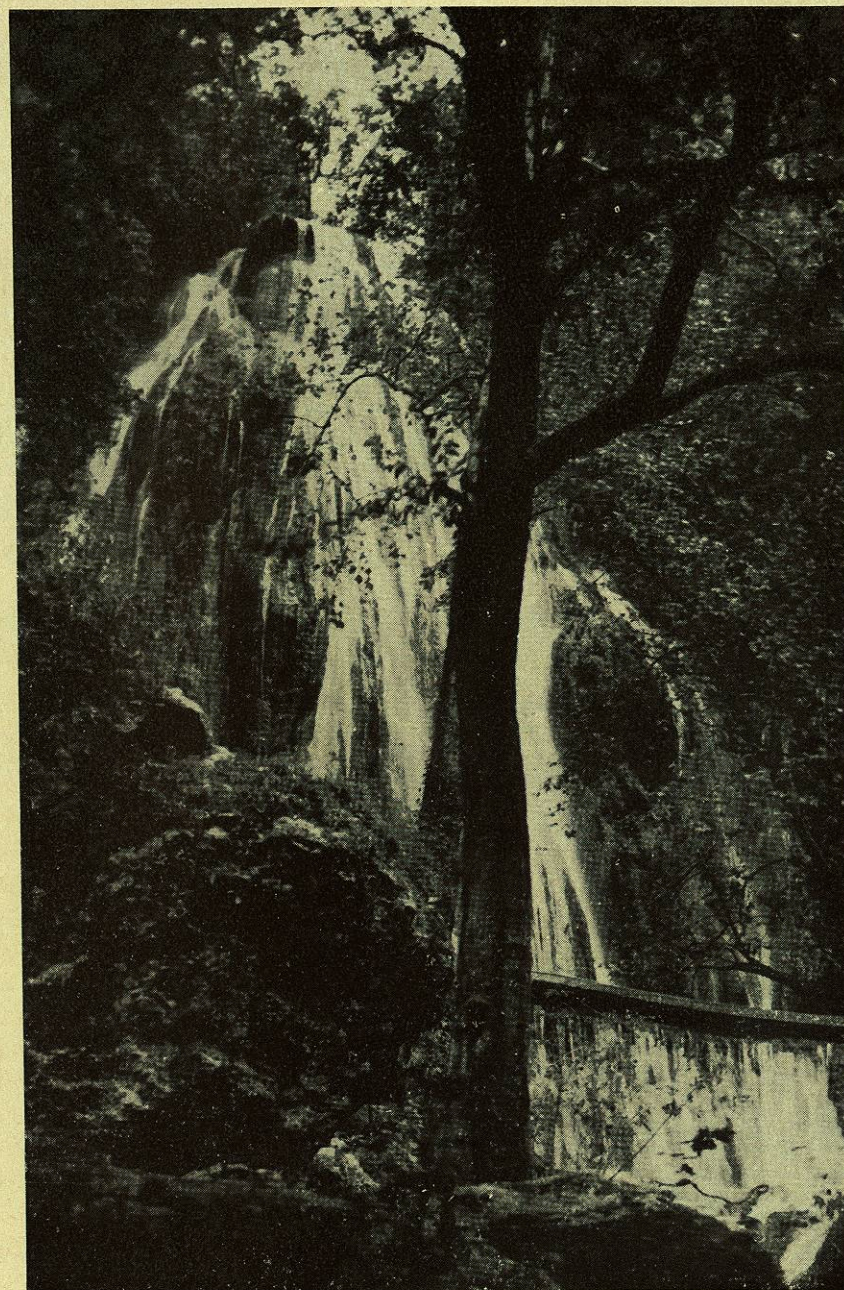


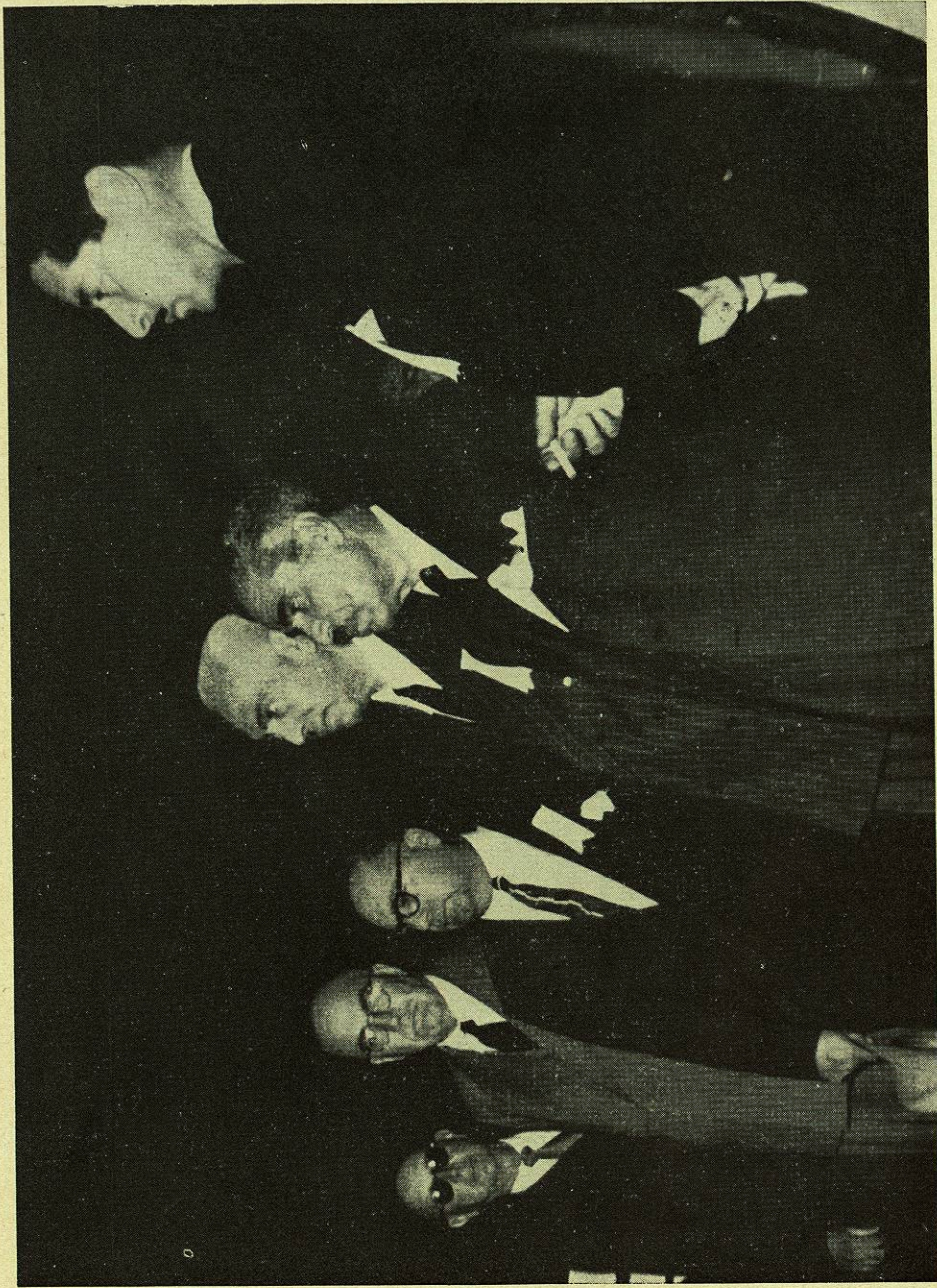
en una gemela de la Fundidora, para el mismo fin); fabricación de aceros para los arbotantes que alumbran las calles de las ciudades y contribuyen a asegurar la "policía y el buen orden"; producción de aceros para los semáforos, símbolos y testimonios de que la vida social se rige por reglas incluso para el tránsito de las calles; hechura de tuberías de agua, luz y gas que aseguran los servicios correspondientes a las aglomeraciones urbanas; hierros y aceros para las vías y para las ruedas de los ferrocarriles, para las estructuras de los puentes que vinculan a la ciudad con el campo. . . Y detrás de todo ello, un grupo de gentes esforzadas que, en un trozo del territorio nacional, tratan de contribuir a satisfacer las necesidades y a realizar las finalidades de una sociedad global que se desea capaz de autodeterminarse, capaz de vincularse libremente y según convenga a sus propias necesidades y a las de la especie humana, con otras sociedades globales también capaces de autodeterminación y de libre establecimiento de una interdependencia digna. . . Algo de esto y muchas otras cosas semejantes se insinuaban en el ánimo de los congresistas al terminar el recorrido por las instalaciones de la Fundidora, momentos antes de disfrutar de la coniviabilidad que los directivos de la misma les ofrecieron.

El día 6 de diciembre, a las 20 horas, el Casino de Monterrey abrió sus puertas, se iluminó espléndidamente y dio acogida a los congresistas invitados por la Casa Madero a un buffet cuyo ofrecimiento hizo el señor José Salinas Iranzo, representante general de esa negociación elaboradora de excelentes vinos. El señor Salinas Iranzo, español radicado en Monterrey hace unos diez años, hizo el ofrecimiento con sencillez y llaneza uniendo a la voz de sus representantes la propia y poniendo de relieve las características que —primero en cuanto emigrante y después en cuanto trasterrado— ha descubierto en la sociedad mexicana en general y en la regiomontana en particular. La amistad de coterráneo, la pasión nacionalista, el sentimiento de hermandad hispanoamericana se evidenciaron en las palabras que sucesivamente pronunciaron el Dr. Francisco Carmona Nenclares (catedrático español de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM), el Lic. Antonio Pérez Alcocer (delegado de la Universidad de Querétaro) y el Dr. Aníbal Mestre Fuenmayor (delegado venezolano). La loa poética a Monterrey, leída por el Magistrado Alberto R. Vela (coahuilense educado en el Colegio Civil del Estado), fue una muestra más de vínculo cordial y permanente. . . En los intermedios se habían escuchado las interpretaciones musicales de los artistas del programa de radio y televisión "Así es mi tierra" patrocinado por la Casa Madero en la capital de México.

Un día después, tras la clausura del Congreso, la visita a la Cervecería Cuauhtémoc —joven en sus 75 años— permitió seguir la ruta paralela de Monterrey y de la Cervecería trazada por la diestra pluma de Nemesio García

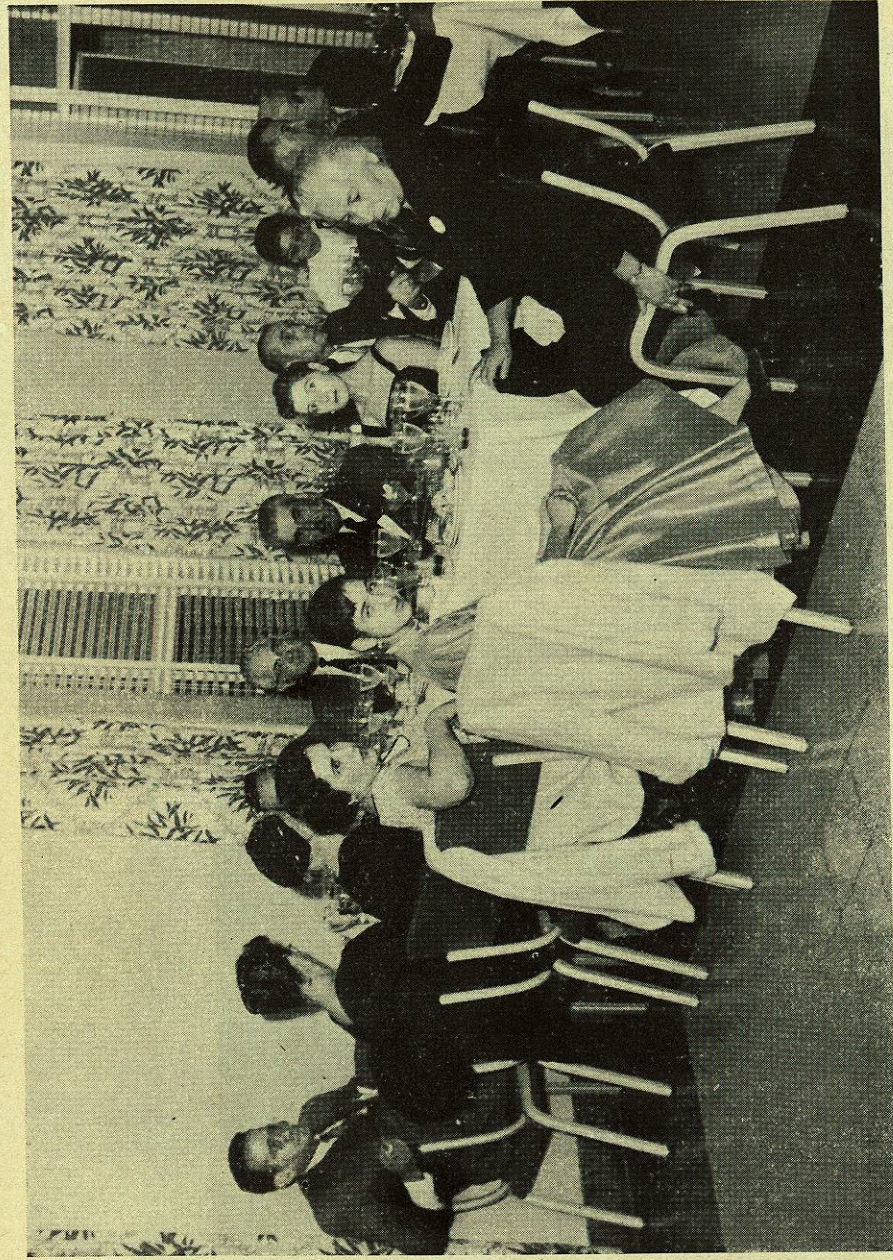


LA COLA DE CABALLO,  
caída de agua en las cercanías de Monterrey, cuya visita produjo grata impresión  
a los congresistas.



**VISITA A LA FUNDIDORA**

Durante la visita a la Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey, el Dr. Roberto MacLean y Estenós, el Lic. Luis González Amaya, el Dr. Luis Garrido, el Dr. Lucio Mendieta y Núñez y el Lic. Mario Monteforte Toledo escuchan explicaciones referentes al proceso industrial que se realiza frente a ellos.



**EN EL CASINO DE MONTERREY**

Una de las mesas ocupadas por los invitados de la Casa Madero. Figuran en la fotografía el Ing. Francisco Serrano, el Dr. Lucio Mendieta y Núñez, la Sra. de Montes y Bradley, la Sra. de Pérez Alcocer, el Lic. Alberto R. Vela, la Sra. de Vela y la Sra. de Mendieta y Núñez.